

## **LAS MINORIAS HISPANAS DE LOS ESTADOS UNIDOS VISTAS DESDE LA ESPAÑA ACTUAL**

**María Jesús Gil Alonso**

Sólo muy recientemente se ha venido tomando interés en España por el tema de las minorías hispanas en Norteamérica. Una mayor atención parece existir actualmente por conocer la situación de los pueblos hispanos de los Estados Unidos, es decir, aquellos pueblos que participan del legado histórico y cultural español. Este interés, sin embargo, queda referido por el momento, casi en exclusiva, al ámbito académico e intelectual. Sucesivos avatares históricos --conquista española, independencia de México, guerra mexicano-norteamericana, creación del "Estado libre asociado" en Puerto Rico y, por fin, revolución cubana de 1959-- fueron conformando el componente hispánico de los Estados Unidos. Todas estas convulsiones de la historia han supuesto cambios de fronteras unas veces y, más adelante, flujos migratorios que explican la complejidad propia de las actuales minorías. No hay que olvidar que a los tres grandes grupos asentados en USA --chicanos, puertorriqueños y cubanos-- se les han ido agregando otros colectivos de la emigración económica y/o política, procedentes de América Central y del Sur --guatemaltecos, salvadoreños, dominicanos, colombianos, nicaragüenses, argentinos, etc.--. Por otra parte, esta población hispana cuenta con un altísimo ritmo de crecimiento demográfico; se estima que llegará a alcanzar los 25 millones en el año 2000.

El presente trabajo, sin ánimo de exhaustividad, pretende reseñar las contribuciones más recientes publicadas en España, así como las iniciativas --reuniones, simposios, etc.--, relativas a la situación de las comunidades hispanas en Norteamérica.

Existe una amplia literatura que estudia el largo proceso histórico del que antes he hablado. No obstante, no me voy a centrar en ella porque el hacerlo desbordaría la intencionalidad de este comentario. Como tampoco me he de centrar, por idénticos motivos, en los trabajos ceñidos exclusivamente a los aspectos lingüísticos,

artísticos y literarios del mundo hispano.

A pesar de lo dicho, comenzaré recordando dos estudios que, por su amplitud, documentación y bibliografía, sirven de obligado marco de referencia inicial para la comprensión histórica de la huella de España en América del Norte. Uno de estos trabajos es La herencia española en los Estados Unidos, de Darío Fernández-Flórez (1981; primera ed. en inglés, 1965), que describe exhaustivamente los pasos de los conquistadores en tierras americanas, analizando las características e incidencias de la presencia española, desde el descubrimiento de Florida por Ponce de León, hasta la pérdida de las últimas colonias. En una segunda parte, contemporánea, nos ofrece una vasta panorámica de la influencia española, en campos tan diversos como la literatura, el folklore, el arte, la agricultura y la ganadería.

Otro estudio histórico relevante es el de Carlos M. Fernández-Shaw, denominado Presencia española en los Estados Unidos (1987; primera ed., 1972). En este libro, el autor, aparte de ofrecer, como introducción, un sintético repaso de las relaciones hispano-norteamericanas, recorre de forma minuciosa el total de expediciones y realizaciones españolas en el actual territorio estadounidense, pormenorizando la crónica, Estado a Estado, desde Cristóbal Colón e Isabel la Católica hasta los tiempos presentes. El estudio, eminentemente narrativo, incluye completos apéndices documentales, referentes, por ejemplo, a la enseñanza y difusión de la lengua española en USA, los acuerdos y relaciones diplomáticas entre ambos países y las asociaciones hispánicas en Norteamérica.

Existen dos títulos que pudieran entenderse como trabajos de transición entre los estudios de enfoque primordialmente histórico, y los recientes análisis de tipo sociopolítico en los que luego me detendré. Me refiero, en primer lugar a Los hispanos de Nuevo México, de Jiménez Muñoz (1974). Esta obra, traducción castellana de una previa versión inglesa, recoge, entre otros temas, los problemas de lengua y aculturación de la población autóctona de Nuevo México, lo mismo que las actitudes discriminatorias o receptivas de los "anglos" con respecto a dicha población. En un apéndice, quedan reflejados los resultados de una encuesta sobre relaciones interétnicas realizada entre estudiantes de high school. El segundo de los trabajos mencionados es

---

Cultura hispánica en los Estados Unidos. Los chicanos, de Marcelino Peñuelas (1978; primera ed., 1964). El libro se centra en el Suroeste de los Estados Unidos (California, Arizona, Nuevo México y Texas), estando dividido en dos partes. En la primera, Peñuelas describe la geografía, historia, arte y cultura de los Estados mencionados, destacando, como es lógico, la fuerte impronta hispana de los mismos. La segunda parte se refiere a la problemática chicana contemporánea (bilingüismo, reivindicaciones políticas y sindicales, conciencia étnica identificada con el viejo y mítico "país de Aztlán"). Son interesantes, en particular, las semblanzas que traza el autor en torno a líderes chicanos tan conocidos como Chávez, Tijerina, Gutiérrez y Gonzáles, así como su descripción del nacimiento y los objetivos de organizaciones del tipo de La Raza Unida y la Unión de Trabajadores del Campo, que tanta importancia cobraron, especialmente en las pasadas décadas de los años sesenta y setenta.

Entrando ya en la producción más actual, empezaré recordando la monografía antropológica de Tomás Calvo Buezas, Los más pobres en el país más rico. Clase, raza y étnica en el movimiento campesino chicano (1981). La primera parte de este estudio analiza el movimiento sindical de César Chávez, quien en 1962 comenzó a organizar a los trabajadores del campo en California, creando la Unión de Campesinos (United Farm Workers o UFW) Acciones colectivas como huelga de Delano de 1965 y la marcha a Sacramento (Marzo de 1966); el conflicto con el sindicato rival de los Teamsters; la ley agraria californiana de 1975, por la cual, y por primera vez, los braceros chicanos pudieron elegir libre y democráticamente el sindicato que les representara; los nuevos conflictos de 1979; estas y otras actuaciones, que marcan ya un hito en la historia sindical norteamericana, constituyen el objeto de la atención de nuestro autor.

En una segunda parte del libro (la más original), el movimiento campesino chicano queda estudiado en clave dramática, a través de sus diferentes actos o fases. Toda una simbología de actores, mitos, ritos y mensajes ilustra la etapa más significativa de la lucha campesina, en su confrontación con el establishment dominante anglo, y es sobre ella sobre la que Calvo recrea una peculiar interpretación cultural. Señala en particular el autor, que a la discriminación por raza y etnia, se agrega también, en este caso, la discriminación de clase.

---

Diré, por último, que el trabajo se halla completado con una cronología del movimiento campesino chicano, ilustraciones y valiosas referencias bibliográficas y documentales comentadas.

A partir de los últimos años setenta, y, sobre todo, a largo de los ochenta, la preocupación por las minorías hispanas inicia en nuestro país una lenta expansión. En este sentido, podemos destacar diversos encuentros internacionales posteriormente reflejados en libros colectivos. De éstos, el primero que deseo mencionar es Las culturas hispanas en los EE.UU. (1978). Se trata de un volumen que recoge las ponencias y debates celebrados en El Escorial, en Junio de 1978, patrocinados por la Asociación Cultural Hispano-Norteamericana (ACHNA), con la colaboración de la Embajada estadounidense y la Comisión Fullbright. El encuentro reunió a especialistas, que expusieron desde distintos enfoques --históricos, antropológicos, jurídicos, literarios, artísticos--, la influencia española en la cultura e historia de los Estados Unidos. Los diálogos posteriores con las personalidades invitadas, no necesariamente expertas en estos temas, intentaban más que nada, fomentar los contactos culturales entre ambos países, así como los encuentros personales. Entre los ponentes, figuraban Carmelo Sáenz de Santamaría, Ricardo Romo, Alfredo Jiménez Nuñez, Donald Cutter, Antonio Blanch y Norman Neuerburg. También hubo comentaristas, como Ernesto Barnach, Ramón Bela, Tomás Calvo y Francisco Marshal, entre otros.

Más adelante, en diciembre de 1985, tuvo lugar en Madrid un simposio, organizado por la Fundación Pablo Iglesias, que trataba de poner sobre el tapete algunos de los aspectos esenciales de la sociedad norteamericana: política interior, exterior y municipal; economía; feminismo; minorías; nuevas tecnologías; cultura y medios de comunicación social. De los participantes en las jornadas, podemos señalar a William Schneider, Hugh McDonald, Martin Carnoy, Luis Angel Rojo, Betty Friedan, Manuel Castells y Frederick Williams.

Los trabajos y discusiones se recogieron en un libro colectivo, denominado Estados Unidos: luces y sombras (1987). En él se incluye una ponencia directamente relacionada con el tema que nos interesa, esto es, la etnicidad en Norteamérica y las causas y factores que la motivan. El responsable de la misma es Alejandro Portes, profesor de la Universidad Johns Hopkins y coautor, conjunto con Robert S. Bach,

---

del importante estudio Latin journey: Cuban and Mexican immigrants in the United States. Portes pasa revista a las grandes minorías estadounidenses --negra, asiática e hispana--, centrándose en el grupo hispano. De este último, él destaca en concreto que, en términos de ingresos, se sitúa en una posición intermedia entre la población blanca y la negra; mientras que, en términos de educación, ocupa un lugar considerablemente inferior. La razón es que las minorías muestran notables desequilibrios entre sus tres ramas: la Chicana, la puertorriqueña y la cubana. Así, los cubanos poseen un alto promedio de ingresos, frente a los puertorriqueños, que experimentan elevados índices de pobreza. A su vez, la minoría de origen mexicano (continúa el autor, manejando datos de 1981) es la que muestra el más bajo porcentaje de graduados universitarios, lo mismo que el menor porcentaje de profesionales. La ponencia del prof. Portes viene complementada con los comentarios, posteriores a ella, a cargo de Alberto Moncada y la persona que escribe estas líneas.

Dentro de las actividades que venimos mencionando, es de destacar igualmente la especial atención por la Casa de España en Nueva York a los hispanos. Dicha Casa, a partir de 1985, ha fomentado diversas reuniones entre especialistas españoles, hispanos y norteamericanos, con objeto de profundizar en estos temas y establecer una cooperación más efectiva que la existente hasta el presente. Juan Olivas, directamente en esa época de La Casa de España en Nueva York, fue uno de los entusiastas promotores de la idea.

A los encuentros de Nueva York se suma asimismo la reunión celebrada en el verano de 1985 en la Universidad de California (Santa Bárbara), patrocinada por el Centro de Estudios Chicanos y el Departamento de Sociología de aquella Universidad, y que tuvo como anfitriones a los profesores Manuel J. Carlos y Juan Palerm. Dicha reunión contó también con la presencia de estudiosos españoles. Del mismo modo, la Universidad Internacional de Florida (Miami), a través del Centro de Estudios Multiculturales y Multilingüísticos que dirige Rodolfo Cortina, ha trabajado en la organización de reuniones y seminarios sobre los hispanos en los Estados Unidos.

De todas estas iniciativas fue gestándose la idea de lograr mayor apoyo oficial y cooperación por parte de España. Fruto de ello

fue la organización, a cargo del Instituto de Cooperación Iberoamericana, de un seminario en Madrid, en Octubre de 1987, cuyas ponencias y conclusiones se recogen en el libro colectivo, compilado por Rodolfo Cortina y A. Moncada, titulado Hispanos en los Estados Unidos (1988). Anteriormente el ICI, sensibilizado por este tema, había auspiciado encuentros más restringidos con representantes del mundo hispano, como el de 1983, y el de 1985, este último en colaboración con la Universidad de Carolina del Norte.

El volumen Hispanos en los Estados Unidos incorpora igualmente las sesiones y conclusiones de la ya mencionada reunión organizada por el Centro de Estudios Multiculturales y Multilingüísticos de la Universidad Internacional de Florida.

Es imposible dar cuenta exacta, por su elevado número, de todas las personas que colaboraron en esta obra, cuyo mayor interés, para mi gusto, reside en el hecho de que ofrece un acercamiento multidisciplinar a toda la problemática en cuestión, que resulta especialmente iluminador para el lector/a español/a.

Concebido el libro a la manera de un reader anglosajón, son tres los apartados que agrupan las contribuciones --historia, definiciones y perspectivas y análisis sectorial--, las cuales comprenden un vasto panorama de enfoques históricos, políticos, económicos, sociológicos, antropológicos y artísticos. Estudiosos españoles, norteamericanos de origen anglosajón e hispanos, cada uno desde su campo específico, se esfuerzan en analizar las características de los grupos hispanos en los Estados Unidos, así como la aportación española a la historia de Norteamérica. El libro es ambicioso, aunque quizá haya sacrificado análisis sectoriales, concretos y extensos, en áreas de una mayor abundancia de temas. Aún así, la lectura de esta útil compilación acerca, como digo, al público español, asuntos tan polémicos y actuales como la oficialidad del inglés, el bilingüismo, los problemas que lleva implícitos la entrada en vigor de la nueva ley de emigración (o "ley Simpson-Rodino"), etc. El trabajo, finalmente, recoge valiosas propuestas de colaboración conjunta entre España y las instituciones y organismos hispanos en campos como la investigación, la educación y los programas de cooperación.

Otro logrado exponente de la línea de aproximación y colaboración entre las dos orillas es el III Congreso Internacional

---

"Expresiones culturales hispanas en los EE.UU.: hacia la nueva síntesis cultural", que se llevó a cabo en Barcelona y Torredembarra, en Junio de 1988, organizado por los profesores María Jesús Buxó Rey (Universidad de Barcelona) y Tomás Calvo (Universidad Complutense), con la colaboración de Juan Bruce-Novoa (Trinity University, Texas), María Herrera-Sobeck (Universidad de California) y Charles Tatum (Universidad de Arizona).

Al igual que en el caso anterior, me es imposible dar la referencia completa de los participantes, ya que, durante cuatro apretadas jornadas, expertos de diferentes disciplinas españoles, franceses, hispanos y norteamericanos, hablaron sobre las peculiaridades de las tres culturas hispánicas, chicana, cubana y puertorriqueña. Por la diversidad de áreas temáticas presentes (literatura, teatro, cine, poesía, muralismo, política, historia, conflictos sociales, etnolingüística, feminismo), este Congreso ha sido en mi opinión uno de los intentos más rigurosos de ofrecer una visión global de tales culturas. Las jornadas se vieron realizadas con diversas exposiciones y manifestaciones artísticas, entre ellas la actuación del Teatro Campesino (fundado en 1965) por Luis Valdez, dirigido en esta ocasión por Jorge Huerta. Los trabajos y debates del Congreso serán publicados próximamente por el ICI, en su "Colección Hispana", en edición a cargo de María Jesús Buxó y Tomás Calvo.

Finalmente, y fruto de la iniciativa norteamericana —el proyecto nació en el seno del Departamento de Educación del Estado de Nueva York—, no quiero dejar de resaltar las jornadas celebradas en octubre de 1988, en la sede de la Fundación Santillana (Santander), auspiciadas por la Comisión Española del V Centenario, el Consejo de Universidades y la citada Fundación. Asistieron a las mismas una nutrida representación de expertos en política educativa de aquellos Estados norteamericanos en los que es más acusada la presencia hispana. Durante las jornadas se debatieron las líneas básicas a seguir en la elaboración de los planes de estudios futuros en las escuelas estadounidenses, destinados a recoger de forma ajustada la contribución hispana a la construcción de los EE.UU. La Fundación Santillana publicó un opúsculo (1988) que recoge las anteriores aportaciones. Algunos de los participantes en todos estos trabajos colectivos ya reseñados, prolongan la inquietud por la cuestión en

investigaciones propias. Así, Alberto Moncada, asiduo participante en tales tareas, publicó una obra llamada La americanización de los hispanos (1986), a la que han seguido otras dos que podrían considerarse su continuación y complemento: Norteamérica con acento hispano (1988) y Los hispanos en la política norteamericana (1989), esta última en colaboración con Juan Olivas.

Los dos primeros ensayos son exponente de la cara y cruz de la misma moneda. Es decir, tratar de estudiar el mutuo impacto de los procesos de americanización --mejor deberíamos decir norteamericanización-- e hispanización, en las dos culturas. La técnica seguida es similar en ambos libros. Moncada, mediante entrevistas a personajes o testigos cualificados, va enhebrando unas historias ilustrativas de los procesos de transformación social que él investiga.

La americanización de los hispanos estudia específicamente la influencia de los Estados Unidos y otros países de América Latina. El análisis del caso español viene precedido de una introducción histórica que arranca de los convenios defensivos firmados por Franco y Eisenhower. Las transformaciones que se produjeron después en la sociedad española hacen mantener al autor la hipótesis de una "americanización" o "modernización a la americana" de nuestro país. Este análisis, en mi opinión, habría de matizarse. En efecto, los Estados Unidos ejercieron una poderosa influencia sobre sus aliados a partir de la Segunda Guerra Mundial; pero se trata de una influencia diferenciable del vasto proceso histórico de cambio experimentado en España, y, antes en otras naciones europeas (y hasta en los propios USA), marcado por el fin de la sociedad tradicional y la entrada en la sociedad urbano-industrial. Mención aparte, en este sentido, merecen algunos países latinoamericanos en los que la mimesis con los EE.UU. se hace más acusada y notoria.

El apartado de las minorías estadounidenses y, en especial, la hispana, es abordado con mayor extensión en el segundo de los libros de Moncada. En Norteamérica con acento hispano, el autor realiza una introducción al tema, rastreando las grandes corrientes de emigración hacia Norteamérica: la europea (irlandeses, italianos, alemanes, polacos, etc.), la asiática (japoneses, chinos, vietnamitas, coreanos) y la hispana. Igualmente, son analizadas en el trabajo las peculiaridades de las minorías negra y amerindia. Pero el núcleo



principal del ensayo se centra en el gran grupo hispano, que es enmarcado dentro de los respectivos contextos históricos que lo modelan, las coordinadas socioeconómicas y políticas que lo definen y las reacciones producidas --en términos de asimilación, multiculturalidad o sincretismo-- frente a la sociedad hegemónica "anglo".

Manejando los datos del censo norteamericano de 1980, así como otras estimaciones más recientes, Moncada refleja la situación de las minorías hispanas en sectores tan relevantes como el mercado de trabajo (con sus distintos niveles de salarios, escalas de empleo y diferentes cualificaciones) y el educativo, estrechamente vinculado con el anterior (con cifras que hablan por sí mismas: así, un 45% de hispanos abandonan la escuela antes de terminar la educación secundaria. Estas cifras deben ponerse en conexión con el problemas del bilingüismo y la oficialidad del idioma inglés, vigente ya en varios Estados de fuerte presencia hispana).

También son interesantes los datos recogidos por el autor sobre participación política hispana. Por ejemplo, Moncada señala que "en el año 1988 se contaba con 3360 políticos electos, con un incremento del 3,5% sobre el año anterior y un afianzamiento de las candidaturas femeninas en un 18,6%. Se cuenta con representación hispana en todas las escalas de la Administración civil, judicial y militar".

El libro recoge estos y muchos otros temas, todos ellos puntuales e informativos, pensados para hacer reflexionar al lector/a español/a. Estamos, por tanto, ante una obra oportuna y de notable utilidad. Quisiera subrayar, no obstante, que el sistema de entrevistas con que el autor va engarzando los sucesivos capítulos y cuestiones, tiene un valor eminentemente testimonial e ilustrativo, pero carente de validez estadística. Igualmente añadiré que, al final, el estudio incluye una bibliografía actualizada y agrupada temáticamente, sobre las minorías estadounidenses en general y la hispana en particular.

El último trabajo citado de Moncada y Olivas, Los hispanos en la política norteamericana, prolonga el método de entrevistas no estructuradas sobre el que ya me he pronunciado. Esta vez, el área explorada es la de la política hispana, entendida como ejercicio de poder, en cargos electos, y en los ámbitos educativo, municipal, estatal y federal, de una cincuentena de personalidades chicanas, cubanas y

puertorriqueñas. Los autores reflejan en primer lugar, de forma detallada, la emergencia política de los tres grandes grupos hispanos, precisando ciertas peculiaridades del sistema electoral norteamericano. Así, por ejemplo, las iniciativas políticas y legislativas desarrolladas para conseguir que se registre el mayor número posible de electores, al igual que la existencia de bajos índices de participación electoral. Dentro de estas coordenadas se situará el voto hispano. La información resultante proporciona un vivaz fresco de rabiosa actualidad. Sin embargo, la ambición del plan investigador no ha podido acabar de sortear, a mi entender, los escollos de la dispersión. Y es que la política norteamericana, incluida la hispana, ofrece unas especialísimas sinuosidades que requieren lecturas sucesivas. Se trata de un problema que pone acertadamente de manifiesto el profesor Maurilio Vigil en un ajustado epílogo a la obra, del cual extraigo el siguiente pasaje:

*"No es fácil dar a un observador extranjero, que ve en la sociedad americana una suma de contradicciones entre teoría y realidad, la perspectiva desde la cual un americano, y particularmente, en este caso, un hispanoamericano, analiza su país ... La cultura política americana está basada, aunque no enteramente, en la Constitución y en las leyes ... Los hispanos y las otras minorías han compartido esos sentimientos básicos hacia el sistema político, incluso aunque no hayan podido participar de sus derechos y libertades ... Hay que reconocer que es difícil para los observadores ajenos comprender cómo un pueblo puede compartir valores fundamentales y, sin embargo, tener diferentes ideologías que contribuyen a un conflicto político intenso"* (Moncada y Olivas, 1989: 258-259).

Para concluir, quiero mencionar una última aportación de Tomás Calvo Buezas, Muchas Américas (1990), cuya publicación coincide con la entrega de estas líneas, por lo que no puedo ahora ocuparme de ella. En uno de sus capítulos, "América Latina no termina en Río Grande", Calvo vuelve sobre el tema de las minorías de las que hemos venido hablando.

Como se observará, me he ceñido, en lo tocante a la recepción en

---

España de los problemas y cultura de las minorías hispanas, a trabajos de enfoque primordialmente socioeconómico y político, según advertí en su momento. Ello, por supuesto, no quiere decir que pretenda soslayar la producción existente en nuestro país sobre dichos extremos, realizada en clave literaria y lingüística.

¿Qué podría decirse para concluir? En mi opinión, todo lo que he venido resumiendo constituye un cuerpo de esfuerzos loables por comprender los rasgos característicos de las minorías hispanas a lo largo de su historia. Así pues, contamos ya en nuestros medios con aportaciones académicas válidas sobre las mismas. Ahora bien, no hemos conseguido superar aún esta barrera de la simple difusión académica del asunto. El conocimiento de la cuestión no ha alcanzado todavía la extensión que se merece entre la opinión pública española. Al mismo tiempo, las minorías hispanas distan de ser conscientes del potencial de colaboración entre ambas orillas.

Situemos, por tanto, el problema en su doble dimensión. Empecemos por los hispanos. ¿Cómo nos contemplan ellos a nosotros? Puede decirse que, salvo excepciones, la imagen que perciben de España, lo mismo que su actitud hacia los españoles, es ambivalente. Su referente inmediato es Norteamérica, mientras que España es apreciada como "madre y madrastra" (por no hablar de los casos, por desgracia no infrecuentes, de hispanos, principalmente chicanos, que ni siquiera saben de la existencia de nuestro país). Las huellas de la conquista y la colonización aún están muy presentes. Parece ser insuficiente lo que a nivel institucional hemos hecho por luchar contra estas limitaciones.

Por nuestra parte, la percepción de la cuestión hispana no es todo lo consistente que debiera. Se cae abundantemente en el estereotipo --la imagen romántica del héroe-- y, con frecuencia, en el paternalismo. Sólo desde tiempos recientes existiría una actitud, superadora de viejos odios, prejuicios y torpezas históricas, más crítica hacia nuestro pasado y positiva hacia el presente.

Yo, en particular, pienso que habría que encarar con realismo el futuro de las relaciones con las minorías hispanas, lo cual podría traducirse, en lo que respecta a España, en dar a conocer todavía más las nuevas realidades de nuestro país y en fomentar y promover nuestra cultura.

---

## BIBLIOGRAFIA CITADA

- BARNACH, E., La minoría etnolingüística hispana y la política lingüística en Estados Unidos, Madrid, O.E.I., 1983.
- CALVO BUEZAS, T., Los más pobres en el país más rico. Clase, raza y etnia en el movimiento campesino chicano, Madrid, Ediciones Encuentro, 1981.
- Muchas Américas, Madrid, Universidad Complutense/I.C.I., 1990.
- CORTINA, R.J. y MONCADA, A. (comps.): Hispanos en los Estados Unidos, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1988.
- FERNANDEZ FLOREZ, D.: La herencia española en los Estados Unidos, Barcelona, Plaza y Janés, 1981 (primera ed. en inglés: The Spanish heritage in the United States, Madrid, Publicaciones Españolas, 1965).
- FERNANDEZ-SHAW, C.M.: Presencia española en los Estados Unidos, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1987 (1a ed.:1972).
- JIMENEZ NUÑEZ, A.: Los hispanos de Nueva México. Contribución a una antropología de la cultura hispana en USA, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1974.
- MONCADA, A.: La americanización de los hispanos, Barcelona, Plaza y Janés, 1986.
- Norteamérica con acento hispano, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1988.
- MONCADA, A. Y OLIVAS, J.: Los hispanos en la política norteamericana, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1988.
- PEÑUELAS, M.: Cultura hispánica en los Estados Unidos. Los chicanos, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1978 (primera ed.: 1964).
- VV.AA.: Estados Unidos: luces y sombras, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1987.
- VV.AA.: Las culturas hispanas en los Estados Unidos, Madrid, Asociación Cultural Hispano-Norteamericana, 1978.

- VV.AA.: Proyecto curricular sobre la herencia iberoamericana. Latinos en la construcción de los Estados Unidos de América: ayer, hoy y mañana (Encuentro de Santillana del Mar), Madrid, Fundación Santillana, 1988.
- VV.AA.: Culturas hispanas de los Estados Unidos de América: hacia la nueva síntesis, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica (en prensa).